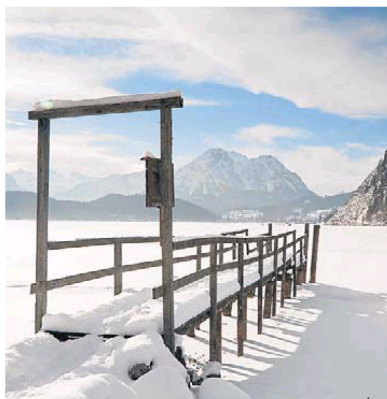


Novela La huida de un policía nazi, hombre de confianza de Himmler

El alpinista de élite



Muchos objetos e informes nazis yacen bajo el lago Toplitz CORBIS

Franz Kain
El camino al lago desierto
Posfacio de Sigurd Paul Scheichl y traducción de Richard Gross

PERIFÉRICA
101 PÁGINAS
15 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Es el primer libro que se traduce del austriaco Franz Kain (Görsen, 1922-Linz, 1997) todavía hoy mal conocido incluso en su país. Según parece, el motivo de la desafección es esencialmente político. Franz Kain, condenado por la Gestapo y más tarde por los aliados, militó durante toda su vida en el Partido Comunista Austriaco, fue amigo en la República Democrática Alemana de Bertold Brecht, Christa Wolf, Anna Seghers, y autor de una obra –cinco novelas y una treintena de relatos– realista muy singular. Entiendo que una muestra de esa singularidad es *El camino al lago desierto* (*Der Weg zum Odensee*, 1974), un relato de apenas medio centenar de páginas que invita a leerlo con toda la atención requerida por una pieza literaria que al margen de su originalidad formal y estructural pretende abarcar bastante más que la historia narrada. Al final del libro el profesor de la Universidad de Innsbruck, Sigurd Paul Scheichl, se ocupa de encuadrar la figura borrosa de Kain en la literatura austriaca y germana contemporánea y de precisar los diversos componentes técnicos del relato. Este, es decir, la impresión que me ha causado su lectura es lo que me interesa resaltar.

El arranque nos sitúa en un paisaje nevado: “Aún aguanta la nie-

ve, más no por mucho tiempo. Pronto se volverá blanda y los pasos se hundirán en ella...”. Por esa nieve avanza una comitiva compuesta por un cazador que ejerce de guía, el jefe del grupo, un tipo identificado como Ernest Kaltenbrunner, y dos auxiliares de los que no conoceremos ningún rasgo personal. Estamos en la primavera 1945, la Segunda Guerra Mundial agoniza y la descomposición del Tercer Reich preludia su derrota absoluta. El escenario es algún lugar de las Totes Gebirge (Montañas Muertas), en la región alpina del Salzkammergut situada entre Estiria y Alta Austria. Queda claro que los montañeros huyen, pero de repente descubrimos que Kaltenbrunner no es un fugitivo cualquiera ni un personaje surgido de la imaginación del autor. Kaltenbrunner era el director del Departamento Central de Seguridad del Reich, sucesor en el cargo del sanguinario Reinhard Heydrich y por tanto, hasta el último momento, hombre de confianza de Himmler.

La huida

De manera que el primer policía nazi trata inútilmente –en Nuremberg será condenado a la horca– de escapar de sus responsabilidades con la intención de poder ofrecer sus servicios y experiencias a los aliados. Al fin y al cabo el doctor Kaltenbrunner era un burgués culto y refinado que no se había manchado las manos con la sangre de los millones de masacrados. En un fragmento memorable, Kain pone en boca de Kaltenbrunner que se opuso a la construcción del campo de Mauthausen por motivos estéticos, porque atentaba contra la belleza del paisaje. Este es el individuo abominable dentro del cual se (y nos) introduce de una forma habilísima Franz Kain, a la vez que se las arregla para observarlo desde

Este es un relato breve que invita a leerlo con toda la atención requerida por una pieza literaria

fuera con mirada de autor que se limita a anotar lo que ve casi sin necesidad de tener que narrarlo. Mediante el buen manejo del lenguaje y los tiempos literarios, Kain nos cuenta unos hechos históricos desde el punto de vista de un sujeto real que sin embargo pertenece a la ficción.

Pero la ficción se diluye cuando al fin Kain nos resitúa en la verdad: los jueces condenaron al repulsivo Kaltenbrunner porque un testigo aportó imágenes de su presencia en Mauthausen junto a Himmler y Franz Ziereis, comandante del campo. El acusador que Kain no nombra en su potente relato no era otro que el fotógrafo catalán Francesc Boix. |

Narrativa Vázquez vuelve sobre el pasado y el papel de la memoria

La casa de la montaña



Juan Gabriel Vázquez

ULF ANDERSEN / GETTY IMAGES

Juan Gabriel Vázquez
Las reputaciones

ALFAGUARA
144 PÁGINAS
17,50 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

En la escritura de Juan Gabriel Vázquez (Bogotá, 1973) hay una temática muy variada, pero con preocupaciones recurrentes: el papel de la memoria, la relación entre pasado y presente, los conflictos amorosos y la realidad social colombiana. Temas que reaparecen en *Las reputaciones*, pero ahora adaptados a las exigencias de la novela breve, con un brillante equilibrio entre el desarrollo de la novela larga y las sugerencias del cuento. Y de estos dos extremos nace su fuerza narrativa. Son muchas las cosas que ocurren aquí y son muchas las que sólo están oportunamente insinuadas, de modo que saboreamos a un mismo tiempo plenitud y vacío, presencia y ausencia.

Javier Mallarino abandona su verdadera pasión, la pintura, para convertirse en una década en el caricaturista más respetado y temido de Colombia. Tras separarse de Magdalena, tarda poco en encontrar la casa de la montaña. Decide celebrar la huida de Bogotá con sus amigos, pero “nada le hubiera permitido anticiparse a lo que sucedió después”. Sin que Mallarino le haya invitado, acude a la fiesta el congresista conservador Adolfo Cuéllar, frecuente blanco de sus aguijones, para pedirle que deje de atacarlo. La actitud humillante sorprende al caricaturista y al mismo